

**De la teoría narrativa de la identidad a los
principios del pensamiento complejo de Morín**

**From the narrative theory of identity to
the principles of Morin complex thought**

Guido Junior Bravo-Huaynates

Universidad Nacional de Educación “Enrique Guzmán y Valle” La Cantuta - Ecuador
hacedordecaminos@gmail.com

doi.org/10.33386/593dp.2021.4-1.654

RESUMEN

El presente artículo propone un recorrido teórico de la discusión sobre la identidad personal, que se inicia considerando el punto de vista empirista, expresado en los planteamientos de Locke s. XVII y Hume s. XVIII, en esta línea argumentativa, también se recogen las tres tesis de Parfitt (1986) sobre la identidad personal, que intentan reducir la identidad a la experiencia almacenada en un cerebro y, por tanto, destaca el predominio absoluto de la posición epistemológica de la identidad. Luego, se contraponen esta posición con la Teoría Narrativa de Ricoeur, (1996) quien refuta las tesis de Parfitt, señalando aporías en el interior mismo del armazón intelectual de las tesis referidas. Luego, de haber neutralizado el proyecto de Parfitt, Ricoeur plantea la dualidad “carácter y promesa” como modelos opuestos de Identidad, para ello, el citado autor recupera las nociones de “idem e ipse” como constituyentes del primer modelo de identidad personal, el mismo que considera como invariante relacional, y lo opone a la “promesa”, siendo éstos, dos modelos, con los cuáles propone una Teoría de Identidad Narrativa. La metodología empleada considera un patrón inductivo y cronológico. Como fuente principal para el recojo de datos se tomó en cuenta el análisis documental, asimismo la experiencia recogida a lo largo del doctorado en Pensamiento Complejo de Multiversidad Mundo Real y la experiencia laboral y profesional. Se encontró que Ricoeur logra establecer la reconciliación entre la ontología y la epistemología del ser en la discusión sobre la identidad personal, con lo cual ubica la discusión de la identidad en el campo de la complejidad. Se concluye que, a partir de esta reconciliación, pueden considerarse puntos de contacto o puentes de abordaje de dicha teoría a partir de los Principios del Pensamiento Complejo de Morín (1994).

Palabras clave: carácter; identidad; identidad narrativa; pensamiento complejo; promesa

Cómo citar este artículo:

APA:

Bravo-Huaynates, G., (2021). De la teoría narrativa de la identidad a los principios del pensamiento complejo de Morín. 593 Digital Publisher CEIT, 6(4), 41-52. <https://doi.org/10.33386/593dp.2021.4.654>

Descargar para Mendeley y Zotero

ABSTRACT

This article proposes a theoretical tour of the discussion on personal identity, which begins by considering the empiricist point of view, expressed in Locke s. XVII and Hume s. XVIII, in this line of argument, the three theses of Parfitt (1986) on personal identity are also collected, which attempt to reduce identity to the experience stored in a brain and, therefore, highlights the absolute predominance of the epistemological position of the identity. Then, this position is contrasted with the Narrative Theory of Ricoeur, (1996) who refutes Parfitt's thesis, pointing out aporias within the intellectual framework of the referred theses. Then, having neutralized Parfitt's project, Ricoeur raises the duality "character and promise" as opposite models of Identity. For this, the aforementioned author recovers the notions of "idem and ipse" as constituents of the first model of personal identity, the same that he considers as a relational invariant, and opposes it to the "promise", these being two models, with which he proposes a Theory of Narrative Identity. The methodology used considers an inductive and chronological pattern. As the main source for data collection, the documentary analysis was taken into account, as well as the experience gathered throughout the doctorate in Complex Thinking of Multiversidad Mundo Real and the work and professional experience. It was found that Ricoeur manages to establish the reconciliation between the ontology and the epistemology of being in the discussion about personal identity, with which he places the discussion of identity in the field of complexity. It is concluded that, based on this reconciliation, contact points or bridges for approaching said theory can be considered from Morín's Principles of Complex Thought (1994).

Key words: character; identity; narrative identity; complex thinking; promise

Introducción

El concepto de identidad personal ocupa un lugar relevante en la filosofía, sobre todo en los temas de la mente y el cuerpo, siendo motivo de diversas reflexiones y modos de entenderla. Desde la antigüedad el hombre se ha preguntado ¿qué soy? o ¿quién soy? es decir, sobre su identidad, y a lo largo del tiempo ha intentado dar respuesta a dichas preguntas desde diferentes puntos de vista.

Una de estas corrientes de pensamiento corresponde a la tradición inglesa del siglo XVII, el empirismo que inició Jhon Locke s. XVII y que posteriormente retoma Hume s. XVIII, quienes pueden considerarse los grandes iniciadores de esta corriente. Básicamente el empirismo plantea, que la experiencia está ligada a la percepción sensorial, de lo cual surgirá la máxima, de que, «la experiencia es la base de todo conocimiento» y niega que la verdad absoluta puede ser accesible al hombre.

Estas ideas han encontrado fertilidad en desarrollos posteriores como el existencialismo, y luego en la filosofía analítica desde inicios del siglo XX, siendo (Parfit, 1987) uno de los exponentes, quien propuso que el hombre está básicamente desprovisto de valor en sí mismo, ya que según afirma, lo único que tiene sentido para el hombre son las experiencias que va guardando en un cerebro. A partir de esta idea, el proyecto intelectual de Parfitt se centra en destruir lo que él llama, las tres creencias básicas de la identidad personal, como primera creencia señala, que la identidad está asociada al ser en su integralidad, lo cual incluye indisociablemente, el cuerpo, la segunda creencia, referida a la posibilidad de determinar la identidad personal en todos los casos, y la tercera creencia, referida a la importancia de la identidad, para que la persona pueda reivindicar el estatuto de sujeto moral.

Creando haber logrado la destrucción de estas tres creencias, Parfitt reduce al hombre a la nada, y junto con Nietzsche, (2001) podrá decir el hombre es “posibilidad”, “voluntad”, y por tanto el ser ontológico ha desaparecido, y, en consecuencia, en la discusión de la identidad

carece de sentido preguntarse “¿quién es el hombre?”.

Analizando la arquitectura intelectual que Parfitt propone, el proyecto de Ricoeur, (1996) busca, por un lado, restablecer al sujeto ontológico y de otro lado, plantea la necesidad de su reconciliación con el sujeto epistemológico encumbrado por Parfitt. Para cumplir esta tarea, primero se enfoca en neutralizar y refutar una a una, las tres tesis de Parfitt, llegando a señalar sendas paradójicas o aporías que las dejan fuera de la discusión sobre la identidad personal. Una vez despejado el panorama, Ricoeur inicia su proyecto reconciliador entre ontología y epistemología de la identidad, para lo cual, propone la Teoría Narrativa de la Identidad, en la cual establece dos modelos opuestos de identidad, en primer lugar, la identidad como carácter, y, en segundo lugar, la identidad como promesa.

La complejidad que surge al integrar ambos modelos de identidad, así como al plantear su coexistencia e interdependencia, lo lleva a recurrir a las nociones de “identidad como mismidad (latín: idem; inglés: sameness; alemán: Gleichheit); y de otro lado, la identidad como ipseidad (latín: ipse; inglés: selfhood; alemán: Selbstheit)” (Ricoeur, 1996: 109). Siendo ambas diferentes en su naturaleza, ya que, la primera está relacionada a la identidad numérica o identificación/re-identificación y la segunda, con la identidad por semejanza extrema o identidad cualitativa.

De este modo Ricoeur establece la dualidad ídem-ipse como constituyentes del modelo de identidad como “carácter”, asociado a la permanencia en el tiempo, y entendido como núcleo estable de esta identidad, que si bien cambia con el tiempo lo hace de manera lenta o muy lenta. Y de manera paralela establece al modelo de identidad como “promesa”, siendo ésta, invariable en el tiempo, es decir, ajena al tiempo. Con estos dos modelos de identidad, el autor elabora su Teoría Narrativa de la Identidad, la cual tiene aplicaciones muy productivas en diferentes campos de la psicología y psiquiatría, véase por ejemplo, Hermenéutica y psicoanálisis: Paul Ricoeur y Alfred Lorenzer,

de Herbert, (2016); El Psicoanálisis de Freud en la Filosofía Hermenéutica de Paul Ricoeur de Corona, (2003); La noción de texto de Ricoeur y las funciones de la escritura en las psicosis según Lacan: aproximaciones metodológicas, de Iglesias, (2013); entre otros.

A partir de lo señalado anteriormente, en el presente artículo se pretende, describir la posición empirista de la identidad personal a partir de sus representantes, Locke, Hume y Parfitt. Luego, caracterizar la identidad personal según la Teoría Narrativa de Ricoeur, situando la Teoría Narrativa de Ricoeur como reconciliación de la ontología y la epistemología en la discusión sobre la identidad personal y finalmente; establecer la complementariedad y abordaje de la Teoría Narrativa de Ricoeur a partir de los Principios del Pensamiento Complejo de Morín como posibilidad de ampliar los elementos de dicha teoría a situaciones fuera del equilibrio, muchas veces en la periferia, y las posibilidades de plantear un marco de interpretación complejo, más amplio e integrador de la identidad.

Es en este punto donde, el presente artículo busca una vinculación o puente de abordaje de la Teoría Narrativa de Ricoeur a partir de los principios del Pensamiento Complejo de Morín (1994), llegando a establecer la concurrencia del Principio de retroactividad en el bucle retroactivo ídem-ipse, del Principio de recursividad al definir la autoproducción y auto-organización del citado bucle, del Principio dialógico al definirse la coexistencia del carácter y la promesa como opuestos y complementarios y del Principio de autonomía/dependencia, al definir el ídem-ipse como contribuyentes del mantenimiento de la estructura para garantizar la autonomía e independencia de la identidad.

En cuanto a la metodología empleada, debido a la secuencialidad histórica de las teorías planteadas, se ha seguido un patrón inductivo y cronológico. Y se ha tratado en lo posible recurrir a las fuentes primarias para las referencias, a partir de buscadores como EBSCO, Scielo, Redalyc, Science Direct, Scopus, Google Scholar, repositorios y revistas indizadas entre los más recurrentes; asimismo, como fuente

principal para el recojo de datos se tomó en cuenta la técnica de análisis documental, fichas textuales, parafraseo así como la experiencia formativa en el doctorado de Pensamiento Complejo en Multiversidad Mundo Real así como la experiencia laboral y profesional.

El primer objetivo del presente estudio es afirmar y actualizar las potencialidades de la discusión académica sobre la identidad, planteando un estado del arte centrado en la Teoría Narrativa de Ricoeur (1996), en segundo lugar, luego de situar la identidad en el campo de la complejidad, se trata de iniciar el desbroce para el abordaje de la identidad a partir de los Principios del Pensamiento Complejo de Morín, (1994).

Desarrollo

Desde épocas antiguas el hombre se ha preguntado sobre su identidad, pero es en el siglo XVII, donde Locke quien fue uno de los pensadores del empirismo inglés y padre del Liberalismo clásico, realiza un planteamiento que aún tiene repercusiones, hasta la actualidad, en su obra Ensayo Sobre el Entendimiento Humano, publicada en 1694, además de realizar una exhaustiva descripción funcional del acto de conocimiento, señala que la identidad es el resultado de una comparación, y luego presenta la idea de identidad de una cosa consigo misma, es decir la comparación de “a” con “a”, lo cual constituye como señaló (Ricoeur, 1996: 120) una aporía, dado que para realizar una comparación se requiere como mínimo la existencia de dos objetos distintos.

Es decir, la identidad propuesta por Locke, que se basa en la idea de mismidad “ídem” no es suficiente para explicar todos los aspectos que en realidad involucra. En este sentido, posteriormente, Hume en capítulo final de su obra Tratado de la Naturaleza Humana publicado en 1739, plantea que la cuestión de la identidad se halla así, fuera del limitado ámbito de las respuestas en blanco y negro, estableciendo grados de identidad según frecuencia de las mutaciones.

Hay que precisar que Hume “distinguió dos ámbitos o niveles del conocimiento, las relaciones de ideas y las cuestiones de hecho. Las primeras son aquellas relaciones de tipo deductivo, como el conocimiento matemático. Las cuestiones de hecho refieren al mundo exterior” (Godoy, 2018). En este sentido, señala que el principio y final de todo conocimiento es la experiencia, y será ésta el único medio que se debe utilizar para señalar la existencia o no, de una identidad personal. Para complementar esta idea también señala que las existencias permanentes de los cuerpos se dan por la intensidad de las percepciones de los objetos, los que generan “impresiones”, y que éstas están unidas a la costumbre o hábito, de lo cual, con ayuda de la memoria y la imaginación emerge la creencia de su existencia.

Otro aspecto que diferencia a Hume de Locke, es que, aquél, no necesita invertir sus criterios de asignación de identidad cuando se trata de las cosas o de los seres animados al sí. Y consecuente con su enfoque empirista, precisa que, para cada idea debe haber una impresión o signo correspondiente en la mente, y ya que, al examinarla, sólo tropieza con una diversidad de experiencias, tales como calor/frío, luz /sombra, amor/odio, dolor/placer entre otros y ninguna impresión invariable relativa a la idea de un sí, concluye que esta última es una ilusión, de acuerdo a ello, explica que el acceso a la identidad se produce con imaginación y creencia, la primera porque puede pasar de una experiencia a otra con facilidad, lo cual transforma el conjunto de experiencias en identidad, mientras que las creencias, sirven de unión, y llenan el déficit de la las impresiones (Ricoeur, 1996: 123).

Aquí es donde se produce una contradicción en el planteamiento de Hume, ya que, si la creencia engendra ficciones, entonces la creencia se hará increíble, es decir dejará de ser creencia, por otro lado, si él es quien tropieza y no encuentra ninguna impresión invariable, ¿Quién percibe?, pues al parecer, allí está escondido el sí que Hume no busca. Nuevamente, se observa aquí, la paradoja de la identidad.

Posteriormente, Parfit, (1986) siguiendo a Locke, s. XVII y Hume s. XVIII lo motivaron a desarrollar un proyecto intelectual de exaltación de la epistemología del ser y negar su ontología llegando a reducir la identidad al ámbito de la memoria, para lograr esto, el citado autor en su obra Razones y personas se propone combatir tres creencias fundamentales que se oponen a su propósito. Para ello, intenta demostrar, en primer lugar, que toda nuestra identidad está en el cerebro, expresándolo del siguiente modo, “la existencia de una persona consiste exactamente en la existencia de un cerebro y en la ocurrencia de una serie de acontecimientos físicos y mentales unidos entre sí”. Es decir, inclusive la vivencia de mío en la experiencia psíquica desaparece, así también la experiencia del cuerpo, ya que para Parfit siguiendo a Locke y Hume, lo importante son las experiencias y éstas se registran en el cerebro, siendo así, continúa, la persona constituye un residuo de la existencia.

En segundo lugar, Parfit, (1987) intenta combatir la creencia que, la identidad en todos los casos es determinable, para esto propone los puzzling cases, uno de los más ilustrativos, en el cual recurre a la ciencia ficción, plantea que, mediante una máquina de teletransportación que a la vez reconstituye tanto el cuerpo y el cerebro a manera de una copia idéntica, un sujeto es teletransportado exitosamente de la tierra a otro planeta, a continuación el sujeto de la tierra es destruido totalmente, ante ello la pregunta que plantea es ¿ha sobrevivido o ha muerto el sujeto? con diversos casos como este, Parfit pretende mostrar que la identidad carece de sentido.

Finalmente, la tercera creencia que intenta combatir Parfit prácticamente es una consecuencia de las dos creencias anteriores, y se expresa, de la siguiente manera, “la identidad es importante, para que la persona pueda reivindicar el estatuto de sujeto moral”; para lograr su objetivo, Parfit plantea una cadena argumentativa de tres afirmaciones, señalando, en primer lugar, si la indecibilidad (puzzling cases) nos parece inaceptable es porque nos turba; en segundo lugar, si somos turbados es porque el juicio de identidad nos parece importante, luego, si renunciamos a este juicio de importancia, cesa

la turbación.

Con la identidad reducida a la epistemología, Ricoeur encuentra las condiciones para emprender un proyecto reivindicador de la ontología del ser y lograr la reconciliación con su epistemología, para ello, se propone como primera tarea, dismantelar, neutralizar, las tesis de Parfitt, esto lo consigue con relativa facilidad, utilizando para ello las mismas categorías y conceptos de Parfitt y mostrando las aporías que surgen dentro de la misma arquitectura al hacer ciertas preguntas que el autor ha evitado.

La arremetida de Ricoeur, a las tesis de Parfitt, puede resumirse de la siguiente manera. En relación a la primera tesis, si la identidad está limitada a un cerebro, la primera objeción es de orden ontológico, pues el ser, constituido “el cógito” cartesiano, ha desaparecido, sólo se tiene un cerebro y nótese el modo impersonal de referirse, con lo cual surge la pregunta ¿de quién es este cuerpo? o ¿a quién pertenece este cerebro? terminan siendo irrelevantes, pero si esto es así, acaso ¿el cerebro no está en un cráneo que lo rodea? y, por tanto, ¿no le pertenece a ese cuerpo?, entre otras preguntas. Como segunda objeción, Ricoeur (1996) interroga, ¿se puede sustituir “yo pienso” por “esto piensa”? más aún, señala, lo que está en juego es la adscripción de un pensamiento a un pensador, con lo cual queda claro que la tesis de Parfitt no alcanza para responder a estas objeciones. De esta manera, el cuestionamiento planteado a la posición de Parfitt, revela las limitaciones de su propuesta, de este modo, puede decir, que el primer asalto es para Ricoeur.

En relación con la segunda tesis, referida a la “imposibilidad de determinar la identidad personal en todos los casos”, Ricoeur, señala que esto no es nuevo, y recuerda, por ejemplo, lo referido a la resurrección de los muertos en I de Cor. 15-35, o los transplantes de cerebro, bisección de hemisferios, duplicación de hemisferios, desdoblamiento de la personalidad, entre otros. Pero algo más de fondo es que, la pregunta ¿voy a sobrevivir? en los puzzling cases que propone Parfitt, se presenta como equivalente de ¿habrá una persona que sea la misma que yo?,

ante ello, Parfit evita esta paradoja trivializando la identidad, llega a decir “la identidad no es lo que importa”, sino, las experiencias que tenga.

Es decir, niega la ipseidad de la persona, -su mundo de relaciones-, de modo que la posición de Parfitt consiste en reducir a la persona al conjunto de sus experiencias y al cuerpo a una especie de envase o manifestación sensorial de su existencia, esto traslada la discusión al campo de la ética y surge el cuestionamiento ontológico que nuevamente pregunta por el ser, ¿puede existir un ser sin cuerpo?, de ser posible esto ¿cómo son sus experiencias?, esto lleva la discusión hacia la metafísica. Asimismo, aparece la cuestión de la historicidad del sujeto, algo que los puzzling cases omiten, en realidad se ignora desde la primera creencia. De esta manera, la segunda tesis de Parfitt queda neutralizada, por tanto, el segundo asalto también es para Ricoeur.

En relación con la tercera tesis, referida a la “importancia de la identidad”, parece sencillo, pero a estas alturas de su argumentación en “Reasons and Persons”, luego de haber erosionado al ser, trivializando y ridiculizando su identidad, es difícil saber de ¿quién hablamos? cuando preguntamos por la identidad o su importancia. Pero como consecuencia de esto surgen nuevas paradojas, por ejemplo, ¿qué sentido tiene preguntar lo que importa, si no se puede preguntar a quién importa o no la cosa?, y de ello deviene en absurdo lo que Parfit nos pide cuando indica que nos interese por las experiencias más que por la persona que las tiene (Ricoeur, 1996: 341) que hagamos de nuestra vida, más una obra de arte que una reivindicación de independencia, que busquemos la neutralización de la cuestión de ipseidad.

Parfit pretende responder a la pregunta ¿qué soy? intentando buscar la ipseidad a través de la mismidad, sin embargo, esto implicaría entre otros, por ejemplo, renunciar a la posesión de sí, para hacerse disponible para otro, y también de la identidad, ya que, como señala Ricoeur, (1996) si ésta perdiese toda importancia, también se volvería la del otro sin importancia, con lo cual se llega a la aparente desaparición del quién. De este modo, el citado autor logra neutralizar la

tercera tesis de Parfitt; en consecuencia, también se adjudica el tercer asalto.

Habiendo logrado su primer objetivo, Ricoeur está listo para iniciar con la segunda fase de su proyecto intelectual, que lo lleva a plantear la teoría narrativa de la identidad.

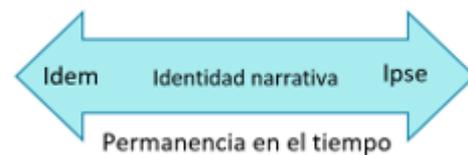
A partir de haber neutralizado las tesis de Parfitt, el terreno se encuentra desbrozado para que Ricoeur avance con la recuperación de los elementos de la ontología y la epistemología que le permitan postular una reinterpretación de la identidad personal, esta posición intenta cubrir el espacio dejado entre la exaltación epistémica del cógito cartesiano hasta su humillación en Nietzsche y en sus sucesores. Es decir, una reconciliación onto epistemológica del ser; para lograr esto Ricoeur, (1996: 109) argumenta que “la ipseidad, no es la mismidad”, ambos son dos lados de la misma moneda, indisociables y necesarios para la existencia e identidad de la persona, “pero debido a que esta importante distinción es desconocida, fracasan las soluciones aportadas al problema de la identidad personal que ignoran la dimensión narrativa”.

Esto es lo que no contemplaron Locke, Hume y Parfit, quizá por evitar hacerse cargo del mundo de la ipseidad o quizá porque esta cuestión no se ha elevado al rango problemático más que cuando pasan al primer plano sus implicaciones temporales. Es que la cuestión de la permanencia en el tiempo constituye un punto medio o aspecto central para comprender ambas formas de identidad. Al respecto Ricoeur señala:

“... este «punto medio» es el que viene a ocupar, a mi entender, la noción de identidad narrativa. Habiéndola situado en ese intervalo, no nos asombrará ver a la identidad narrativa oscilar entre dos límites, un límite inferior, donde la permanencia en el tiempo expresa la confusión del ídem y del ipse, y un límite superior, en el que el ipse plantea la cuestión de su identidad sin la ayuda y el apoyo del ídem” (Ricoeur, 1996: 119).

Figura 1

Identidad narrativa entre el ídem e ipse



En la teoría narrativa de Ricoeur (TNR), se consideran tres componentes de la identidad personal, mismidad -ídem-, ipseidad -ipse- y continuidad ininterrumpida en el tiempo -identidad narrativa-, a decir de Ricoeur, (1996, p. 110),

“la mismidad es un concepto de relación y una relación de relaciones. A la cabeza se sitúa la identidad numérica-, así, de dos veces que ocurre una cosa designada por un nombre invariable en el lenguaje ordinario, decimos que no constituyen dos cosas diferentes sino «una sola y misma cosa». Identidad, aquí, significa unicidad: lo contrario es pluralidad (no una sino dos o más veces); a este primer componente de la noción de identidad corresponde la operación de identificación, entendida en el sentido de reidentificación de lo mismo, que hace que conocer sea reconocer: la misma cosa, dos veces, n veces”.

Es decir, la mismidad contribuye al mantenimiento de la “cosa”, que luego podrá ser observado como aquel núcleo de invariabilidad que hace que algo sea lo mismo luego de un intervalo de tiempo, será lo que nos identifica es decir se encarga del mantenimiento de la estructura para garantizar su autonomía e independencia -principio de autonomía/dependencia-. Entender esta identidad en función del tiempo tiene la ventaja de poder incorporar la historia de la identidad.

El segundo componente de la identidad personal según (Ricoeur, 1996: 110), es lo que llama identidad cualitativa o ipseidad; dicho de otro modo, la semejanza extrema: decimos de “X” y de “Y” que llevan el mismo traje, es decir, atuendos tan similares que resulta indiferente

intercambiarlos; a este segundo componente corresponde la operación de sustitución sin pérdida semántica. Podría decirse que se trata de la identidad de las formas por oposición a estructura;

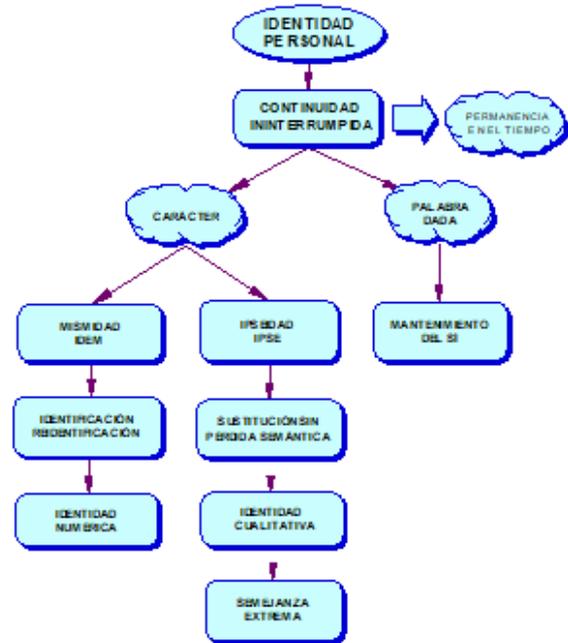
“Identidad física de una persona; sabiendo que no cuesta nada reconocer a alguien que entra y sale delante nuestro todo el tiempo, donde parecer, desaparecer y reaparecer hacen que algo sea lo mismo, aunque lo veamos con distinta vestimenta. La duda se da en la medida en que se compara una percepción presente con un recuerdo anterior y más dudas cuanto más pasa el tiempo, es el caso de la identificación de su agresor por una víctima...” (Ricoeur, 1996, p. 110).

En la teoría narrativa de Ricoeur, estos dos componentes de la identidad son complementarios e irreducibles recíprocamente, interactuando de manera permanente uno sobre el otro -principio de retroactividad-. Sin embargo, no deben verse como complemento excluyente, sino más bien como polos de una misma identidad, que van de la identidad numérica “ídem” a la semejanza extrema “ipse” en diversas intensidades o niveles, conformando una narración, que tampoco va siempre en un sentido, sino que tiene oscilaciones. De este modo ídem- ipse son para Ricoeur dos dinamismos que al ponerse en movimiento generan el núcleo estable llamado “carácter” que el autor considera como un modelo de permanencia en el tiempo, uno retro actúa sobre el otro. Véase Figura 2.

Y justamente este dinamismo se caracteriza por la idea de tendencia central, acumulación de datos, valorando las funciones de la memoria que tienen más frecuencia y repetición -identificación, reidentificación, comparación, semejanza extrema, temporalidad, etc.-, en palabras de Ricoeur, 1996 “toda problemática de la identidad personal va a girar en torno a esta búsqueda de un invariante relacional, dándole el significado fuerte de permanencia en el tiempo” (p. 112); es decir este invariante relacional es el concepto relevante, dominante y característico de la identidad personal.

Figura 2

Componentes de la identidad según la teoría narrativa de Ricoeur (1996).



Luego, Ricoeur señala:

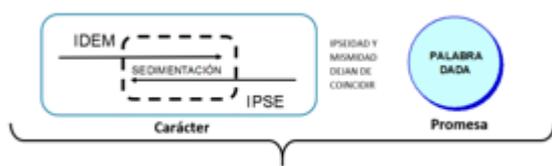
“Al hablar de nosotros mismos, disponemos, de hecho, de dos modelos de permanencia en el tiempo que resumo en dos términos a la vez descriptivos y emblemáticos: el carácter y la palabra dada. En uno y en otro reconocemos de buen grado una permanencia que decimos ser de nosotros mismos. Mi hipótesis es que la polaridad de estos dos modelos de permanencia de la persona es el resultado de que la permanencia del carácter expresa la casi completa ocultación mutua de la problemática del ídem y de la del ipse, mientras que la fidelidad a sí en el mantener la palabra dada marca la distancia extrema entre la permanencia del sí y la del mismo, atestiguando, por tanto, plenamente la mutua irreductibilidad de las dos problemáticas (Ricoeur, 1996: 112 - 113).

Es decir, la identidad personal según Ricoeur, estaría conformada por aquella narración de las narraciones conformando una red integrada de significados que se puede caracterizar en términos de “carácter y palabra dada/ promesa”, y en el primero de ellos además en términos de ídem - ipse entendidos como polos

de atracción de la permanencia en el tiempo y mantenimiento del sí, así como dinámicas auto productivas y auto organizacionales, necesarias para la “producción de identidad personal” -véase Figura 3- este modo de operar del ídem e ipse, es característico del Principio de Recursividad del Pensamiento Complejo (Morín, 1992; 1993) que veremos más adelante.

Figura 3

Los polos de la identidad personal según la teoría narrativa de Ricoeur (1996).



Respecto del carácter como modelo de permanencia, Ricoeur lo refiere como un conjunto de rasgos que permiten identificar a un individuo humano siendo él mismo, estos rasgos van desde la identidad numérica o propiedad reflexiva, auto reconocimiento, hasta la semejanza extrema, donde se reconoce con otros a partir de las cualidades o similitudes que comparte, a partir del cual se identifica con grupos. Sin embargo, el mismo autor recuerda que cuestionar permanentemente el estatuto de inmutabilidad del carácter, es algo que debemos ejercitar de manera permanente, llegando a expresar el siguiente concepto:

El carácter, diría yo hoy, designa el conjunto de disposiciones duraderas en las que reconocemos a una persona. En este aspecto, el carácter puede constituir el punto límite en que la problemática del ipse se vuelve indiscernible de la del ídem e inclina a no distinguir una de otra. Por consiguiente, es importante preguntarse acerca de la dimensión temporal de la disposición: ésta repondrá más adelante el carácter en el camino de la narrativización de la identidad personal (Ricoeur, 1996: 115).

También señala el autor que el conjunto de signos distintivos que conforman el carácter y que permiten identificar a un individuo humano, incluyen rasgos descriptivos, identidad numérica, cualitativa, continuidad ininterrumpida y permanencia en el tiempo, siendo además involuntario y absoluto, conformada por hechos como el nacimiento, relacionado con la naturaleza heredada. El carácter puede constituir el punto límite en que la problemática del ipse se vuelve indiscernible de la del ídem, borrando las distinciones entre una y otra.

Dicho de otro modo, el carácter es la manifestación del ídem e ipse, de modo que ambos están presentes sin poder ser aislados o distinguidos, ya que el intentar hacerlo implica que por intentar ver uno de ellos, se va disolviendo la constitución del otro. Siendo ambos dos polos de atracción incesante, en términos del Pensamiento Complejo, retro actúan uno sobre el otro -Principio de Retroactividad-.

Esta narrativa cambiante pero estable en estructura del carácter en la conformación de la identidad personal, encuentra su polo opuesto – Principio Dialógico del Pensamiento Complejo- en el modelo de la palabra dada, como ya se dijo anteriormente, son dos polos con la propiedad de mutua irreductibilidad, respecto de este último Ricoeur señala:

“Existe, en efecto, otro modelo de permanencia en el tiempo aparte del carácter. Es el de la palabra mantenida en la fidelidad a la palabra dada. Veo, en este mantener, la figura emblemática de una identidad diametralmente opuesta a la del carácter. La palabra mantenida expresa un mantenerse a sí que no se deja inscribir, como el carácter, en la dimensión del algo en general, sino, únicamente, en la del ¿quién? (Ricoeur, 1996: 118)

Luego define con mayor precisión

“... el cumplimiento de la promesa, como hemos recordado más arriba, parece constituir un desafío al tiempo, una negación del cambio: aunque cambie mi deseo, aunque yo cambie de opinión, de inclinación, «me mantendré... Aquí,

precisamente, ipseidad y mismidad dejan de coincidir. Aquí, por consiguiente, se disuelve la equivocidad de la noción de permanencia en el tiempo» (Ricoeur, 1996: 119).

De esta manera se completa la propuesta narrativa de Ricoeur para la identidad personal, el modelo de la palabra mantenida o de la promesa hecha será caracterizada por el mismo autor como un modo invariable de permanencia en el tiempo, a diferencia del carácter que si bien se mantiene estable va siendo modulado por la tensión ídem – ipse. En la Figura 3 puede verse que la palabra dada, se ubica en el extremo o límite donde ipseidad y mismidad dejan de coincidir; esto ilustra la presencia de dos polos opuestos o modos de permanencia en el tiempo que sostienen la identidad. Esta dualidad, también puede expresarse a partir de los principios del pensamiento complejo, como la dialógica “carácter - promesa”.

Hasta ahora nos hemos limitado a presentar lo más fielmente, pero de manera sucinta la propuesta narrativa de conformación de la identidad personal según Ricoeur, pero alrededor del modelo de la “palabra dada” vemos que aparecen otros casos que tampoco encajan, tales como el personaje de una profecía, el personaje de una novela que muere antes de nacer, las personas que pierden su narratividad, en relación a este caso, el autor referido, también expone el caso de las intermitencias durante el sueño y los fallos de la memoria con relación al sí de la persona, o que la persona existe en cuanto que recuerda; es decir se plantea la cualidad aporética de la identidad (Ricoeur, 1996: 122).

Ahora bien, uno de los efectos que produce la propuesta de Ricoeur es que, si bien aporta un andamiaje conceptual para analizar e interpretar la identidad personal de individuos humanos, esto ocurre también, simplificando la identidad a los conceptos replicantes de ídem e ipse que actúan como polos del carácter y a la promesa ubicada en el punto de disociación de éstos. Esto trae dos consecuencias que desbordan la teoría narrativa de Ricoeur.

En primer lugar, la conformación de la identidad personal según esta teoría requiere que ídem e ipse sean estables o tiendan a la estabilidad en el tiempo, esto enmarca dicha teoría en el supuesto de una realidad que tiende al equilibrio, lo cual está en contradicción con la complejidad del mundo que supone un estado que no tiende al equilibrio (Tirtania, 2008 y Adams, 2007). Sin embargo, como se mencionó existen casos que estarían fuera de la explicación de dicha teoría que podrían ser identificados como identidades meta narrativas. Sin embargo, la solución vendría de la propuesta de Morín, (2002b) quien postula el pensamiento complejo piensa por medio de macro conceptos, buscando la asociación de aquellos conocimientos aislados, o antagónicos, dado que al ser puestos en interacción generan formas complejas que al cesar esa interacción dejan de existir.

En segundo lugar, y más importante aún, es que se han logrado identificar componentes centrales de la teoría narrativa de Ricoeur que pueden ser explicados a través de los principios del Pensamiento Complejo, al respecto, anteriormente se vio que ídem e ipse retro actúan, uno sobre el otro, para generar identidad -Principio de Retroactividad-, asimismo, funcionan como dinámicas auto productivas y auto organizacionales -Principio de Recursividad-, propias de un sistema complejo, al relacionar el carácter y la promesa como opuestos, se ha podido identificar el principio dialógico, y al establecer al ídem e ipse en interacción también se ha atribuido el mantenimiento de la estructura para garantizar su autonomía principio de autonomía/dependencia- por tanto, cabe considerar que, ante la evidencia señalada, se han hallado punto de contacto o puentes de abordaje para una aplicación particular de los principios del pensamiento complejo de Morín, (1994; 2002a) en la teoría narrativa de Ricoeur.

Finalmente, a lo largo de la presente revisión se ha hecho un recuento del concepto de identidad personal, sobre todo tomando la posición empirista, desde Locke s. XVI, Hume s. XVII y con mayor detalle, se ha revisado la propuesta de Parfitt, (1987) sobre la identidad, la misma que puede considerarse en la misma línea

del empirismo. Uno de los aspectos que vincula estos tres puntos de vista es el supuesto de origen, es decir la negación o rechazo de la ontología, según la cual, el ser no está constituido como tal, sino que el hombre se define básicamente en función de sus experiencias y queda reducido al recuerdo de éstas.

El debate acerca de este distanciamiento entre ontología y epistemología para la identidad personal ha sido retomado por Ricoeur, con la finalidad de lograr la reconciliación entre ambas a través de la teoría narrativa, sobre este punto, en el presente estudio, se ha dado un primer paso al señalar algunos puntos de contacto o puentes de abordaje entre dicha teoría y los Principios del pensamiento complejo de Morín, (1994); esto es pertinente con lo señalado por el mismo autor al precisar que “existe un problema capital, aún desconocido: la necesidad de promover un conocimiento capaz de abordar problemas globales y fundamentales para inscribir allí conocimientos parciales y locales (Morín, 1999) asimismo, luego de haberse planteado la inconsistencia de la propuesta empirista, se puede afirmar junto a Morín (1999) que la condición humana define al hombre, a la vez, como un ser biológico, físico, cultural, psíquico, histórico y social, y tiene una identidad compleja.

Conclusiones

1. Como se ha podido verificar en los apartados anteriores, el modelo empirista de la identidad personal presenta aporías que limitan su aplicación. En particular la propuesta de Parfitt (1987), ha quedado neutralizada, a partir de las aporías en el interior mismo de las tesis que dicho autor propone y con ello Ricoeur también ha logrado posicionar el punto de vista epistemológico de la identidad personal, contribuyendo a evitar la reducción de la condición humana al simple recuerdo en un cerebro.

2. Luego de haber señalado aporías en los postulados de Parfitt, la teoría narrativa de Ricoeur, logra establecer una estructura compleja de la identidad al desarrollar los modelos de, identidad personal “carácter y promesa”, a partir

del ídem e ipse como dinamismos replicantes de invariantes relacionales, siendo estos dos modelos opuestos y complementarios de identidad; con el primer modelo, el autor sitúa la identidad tomando en cuenta el tiempo; pero da un paso más allá, al proponer el modelo de identidad que no está sometida al tiempo, caracterizando este modelo como “promesa”. Estos aportes de Ricoeur se consideran fundamentales para agregar complejidad a la problematización de identidad, estableciendo una trama teórica ontológica y epistemológica, que también hace posible su mayor aplicabilidad a otras disciplinas y problemas relativos a la identidad personal.

3. A partir de la teoría narrativa de Ricoeur y en relación a los principios del pensamiento complejo, se han propuesto puntos de contacto o puentes de abordaje, tales como, el principio de retroactividad en el bucle retroactivo ídem-ipse, el principio de recursividad al definir la autoproducción y autoorganización del citado bucle, el principio dialógico al definirse la coexistencia del carácter y la promesa como opuestos y complementarios y el principio de autonomía/dependencia, al definir el ídem-ipse como contribuyentes del mantenimiento de la estructura para garantizar la autonomía e independencia de la identidad.

4. Con el establecimiento de estos puntos de contacto o puentes de abordaje, entre la teoría narrativa de Ricoeur y los principios del pensamiento complejo se abren nuevas posibilidades para posteriores análisis y trabajos empíricos que permitan generar más evidencia, reforzando esta línea de investigación y evaluar las potencialidades de esta aplicación; en este sentido, se sugieren estudios empíricos acerca de la identidad en el marco del pensamiento complejo, estudios cualitativos sobre la autoproducción y auto-organización de la identidad en poblaciones específicas, estudios orientados a establecer el grado o nivel de complejidad de las identidades. Así como motivar a los teóricos para aportar nuevas posturas en el marco de la identidad a partir de los principios del pensamiento complejo, contribuyendo al establecimiento progresivo de un nuevo campo de teorización y conceptualización.

Referencias bibliográficas

- Adams, R. (2007). La red de la expansión humana. Universidad Iberoamericana AC. México.
- Biblia de Jerusalén. (2014). Biblia de Jerusalén Latinoamericana. España. Desclée De Brouwer.
- Cilliers, P. & Preiser, R. (2010). Complexity, difference and identity. Springer. Universidad de Stellenhouse. Sudáfrica.
- Corona, N. (2003). El Psicoanálisis de Freud en la filosofía hermenéutica de Paul Ricoeur. Revista portuguesa de filosofía. 59(2), 513-547.
- Herbert, A. (2016). Hermenéutica y Psicoanálisis: Paul Ricoeur y Alfred Lorenzer. Anuario de Investigaciones, (XXIII), 67-73.
- Hume, D. (1963). 'The Sceptic', in Hume's Essays. Oxford University Press.
- Hume, D. (2008): Tratado de la Naturaleza Humana. Madrid: Editorial Tecnos.
- Hume, D. (1975). An Enquiry Concerning the Principles of Morals. Oxford, Clarendon Press.
- Iglesias, I. (2013). La noción de "texto" de Ricoeur y las funciones de la escritura en las psicosis según Lacan: aproximaciones metodológicas. Revistas Científicas Complutenses. Escritura e imagen. 9(2013), 293-320.
- Locke, J., (1694). Essay Concerning Human Understanding. partly reprinted in Perry.
- Morin, E. (1992). El Método IV: Las ideas. (Vol. 4), (Trad. del fr. por Ana Sánchez). Madrid: Cátedra.
- Morin, E. (1993). El Método I: La naturaleza de la naturaleza. Madrid: Cátedra.
- Morin, E. (1994). Introducción al pensamiento complejo. (Trad. del fr. por Marcelo Pakman). Barcelona: Gedisa.
- Morin, E. (1999). 7 Saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO, Francia.
- Morin, E. (2002a). La cabeza bien puesta. Repensar la reforma, reformar el pensamiento. Bases para una reforma educativa. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Morín, E. (2002b). Educar en la era planetaria. El pensamiento complejo como Método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana. UNESCO- Universidad de Valladolid. España.
- Nietzsche, F., (2001). La Voluntad de Poder. Madrid: Edaf.
- Parfit, D. (1987). Reasons and persons. USA. Oxford University Press.
- Ricoeur, P. (1996). Sí mismo como otro. México. 3ra Ed. Siglo XXI Editores.
- Tyrantia, L. (2008). La indeterminación entrópica. Notas sobre disipación de energía, evolución y complejidad. Desacatos, 28, pp. 41-68.